
ATALAYA DE LA MANCHA

EN MADRID.

Concluye la carta anterior.

La verdad debe ser clara, y está reñida con aquellas doctrinas que pueden desviar la opinion pública, y que no ractifiquen nuestro modo de pensar en todas materias; porque la obscuridad en el estilo, y la ambigüedad en las espresiones ha sido siempre y es ahora el recurso de los maliciosos, que se valen de estos medios tortuosos y siniestros para eludir qualquiera reconvencion, y los cargos que se les pueda hacer. Tal es en mi concepto el modo obscuro con que define dicho periódico el gobierno de esta gran nacion. *Hoi somos* (dice fol. 4) *ciudadanos de una gran república, aunque bajo las formas características de la monarquía.* Todos saben que el sistema del gobierno republicano no es lo mismo que el del monárquico; y siendo el gobierno de la nacion española una monarquía moderada hereditaria, como dice la Constitucion, cap. 3.º art. 14, parece está algo confusa, y que es algo chocante esta locucion. No choca ménos la siguiente: *El rei no es nuestro señor: es nuestro gefe, porque queremos, y de la manera que queremos que lo sea.* ¡Que lei tan santa! ¡en que congreso se habrá sancionado! en el respetable congreso del Ciudadano: porque en el augusto Congreso nacional se ha decretado que la monarquía..... sea hereditaria, y que la potestad de hacer las leyes reside en las Cortes con el rei. (cap. 3.º art. 15.) ¡Y como ha de tener el rei el derecho de heredar la corona, si somos árbitros y libres

en elegir á *nuestro gefe*, y en prescribirle la *manera* de gobierno que ha de tener? ¿Como ha de ser este gobierno permanente, si ha de depender de la voluntad de los hombres, que regularmente obran al impulso de una imaginacion exáltada, viva, imperiosa y poco reflexiva: de los hombres, que unas veces son inespertos, otras orgullosos, aquí impetuosos y allí precipitados, ya ardorosos y poco reflexivos, y ya volubles é inconstantes, cuando acalorados é imbeciles, y cuando agitados cruelmente por el uracan furioso de sus pasiones? ¡Ah! Parece que el entendimiento del hombre, entregándose á los delirios de su acalorada imaginacion, nada le propone que sea justo, nada le inspira que no sea errado. Cuando las Cortes han sancionado de un modo el mas sabio el gobierno de la nacion española, todos lo deben respetar, nadie le debe modificar; sin embargo, esto es lo que intenta con las dichas espresiones el proclamador de la libertad, el defensor de los derechos del *Ciudadano*: bien que no es de estrañar, porque la mira de los liberales del dia es la reforma universal en todo, y para modificar ésta ha dado un tornillazo á la Constitucion, queriendo mudar nuestro gobierno monárquico moderado en republicano; pero persuádase que aunque el gobierno monárquico tenga sus defectos, es el mas antiguo, el mas durable, el mas natural al carácter español, y que por lo mismo ha sancionado la nacion el que es necesario en estas circunstancias, y el que es ménos espuesto á division, que es el mayor azote de la sociedad civil.

Es tambien mui ridícula la pretension con que intenta quitar á nuestro rei el título de señor, sustituyéndole el de gefe. ¡Que manía, qué prurito en reformar! Cuando este nombre le tributa el criado al amo, el inferior al superior, el hijo á su padre, y hasta el igual á otro igual; cuando bien entendido no es mas que una demostracion de urbanidad, de respeto, y de un justo reconocimiento á qualquiera autoridad; cuando por antonomasia se atribuye á los reyes, tí-

tulos y grandes (Diccionario de la Lengua Castellana), cuando en el hecho mismo de residir en el rei la potestad de hacer ejecutar las leyes , se hace justamente acreedor á este comun dictado , usurparle este nombre , que parece inspira amor y confianza á los *ciudadanos* , sustituyéndole el de gefe? No parece sino que el entendimiento del hombre está abrasándose en calentura , y que ésta y el delirio crecen cada dia mas. No es por esto mi ánimo atribuir al rei, apellidándole con el nombre de señor , un poder arbitrario y despótico , porque sé muy bien lo que dice el gran Bossuet sobre esta materia (lib. 8.º Política, art. 2.º). Pero continuemos , y describamos mas la verdad.

La verdad debe ser imparcial , pues véanse los cuatro números del periódico *Ciudadano* , y todos ellos respiran la parcialidad mas grande , el espíritu de partido mas fino , y un odio implacable con los que él llama serviles. Véase el tono imperioso con que los insulta , atribuyendo la decadencia del reino á *las disputas teológicas , á la apatía religiosa , á una devocion falsa , á que en el año de 8 estuvimos distraidos con una devocion intempestiva , é importunábamos al cielo con incesantes rogativas.....* Pero nada , nada dice de los fanáticos liberales , quienes , como dice Juan Jacobo Rousseau (no llevarán á mal que les cite este santo padre) “ bajo el pretesto de esplicar la naturaleza, ” siembran desconsoladas doctrinas en el corazon de ” los hombres , y cuyo esceptísimo aparente es mucho ” mas afirmativo y mas dogmático que el tono decisivo de sus contrarios. Bajo el altivo pretesto de que ” ellos solos son ilustrados , veraces y de buena fe, ” nos someten imperiosamente á sus resueltas decisiones , y pretenden darnos como verdaderos principios de las cosas los sistemas ininteligibles que han fabricado en su imaginacion. Por lo demas , destruyendo , trastornando , despreciando todo lo que los hombres respetan , quitan á los afligidos el último consuelo de su miseria ; á los poderosos y á los ricos

»el freno de sus pasiones; arrancan del fondo de los
 »corazones los remordimientos del crimen, la espe-
 »ranza de la virtud, y se lisonjean aun de ser los
 »bienhechores del género humano. Jamas, dicen ellos,
 »ha sido la verdad perjudicial á los hombres: yo lo
 »creo tan bien como ellos, y es mi opinion la mayor
 »prueba de que lo que ellos nos enseñan, no es la
 »verdad.»

La verdad tiene por base á la caridad, pues véase todo lo que dice en el núm. 3.º folios 19 y 20. En ellos despliega todas las velas de su genio atrabiliario contra los eclesiásticos. ¡Que desvíos no hace á esta virtud! ¡Que de calumnias no inventa para poner en ridículo al clero! Ya le retrata con los mas negros colores, y ya le supone que inspira al pueblo *sinistras impresiones*. Aquí le pinta como *factor de la anarquía* y de ideas *revolucionarias*, y allí le marca con los dictados mas horrorosos, hasta con el exécrable nombre de *hipócritas*. A nadie pues respeta, á todos insulta, á ninguno perdona: hasta los respetables obispos de Orense y Santander, cuya opinion está en el mas alto grado de aprecio, son puestos en el ridículo. A este le insulta con el nombre de *anatematizante*, y á los dos con aquella maliciosa y atrevida exclamacion: ¡*Que pastores!* ¡*desdichadas ovejas!* Cuando las circunstancias exígen imperiosamente inspirar á todos las ideas justas de veneracion al estado eclesiástico, entónces es cuando se promueve su odio, y se intenta arrancar del sencillo corazon de los españoles las semillas de respeto á los ministros del Altísimo, ultrajándolos con las mas negras imposturas, con las injurias mas crueles, y con los improperios mas groseros. Españoles, sabed que el que ataca á los ministros de la Iglesia lleva el doble objeto de destruir la religion. Así lo afirman dos padres respetables, san Cipriano y san Buenaventura. El que salta la sagrada valla del decoro que se debe á los eclesiásticos, no está mui léjos de negar la religion; del mismo modo que el que no respeta los ministros de un rei, no está-

mui distante de atentar contra su persona. Esto es lo que enseña la religion , lo que dicta la sana moral, y aun lo que prescriben nuestras leyes. Esto es lo que afianza la paz , y lo que sostiene la union tan deseada de la nacion. A esto debemos aspirar todos , y estos deben ser los conatos de un verdadero ciudadano.

¿ Pero no es bien ridículo proponer paz en el momento mismo en que este periódico toca la horrrisona trompeta de ataque en que tremola el pendon abominable de la discordia , en que enciende con sus sátiras volcánicas el fuego de la discusion , y en que echa leña en esta horrorosa hoguera , atizando de nuevo la negra y funesta tea de la division ? Liberales , conoced vuestros desvaríos : conoced que la paz que proponeis no es la verdadera paz : *pax , pax , cum non esset pax*. Conoced que no se entra en el santuario de la verdad sino por la magestuosa y respetable puerta de la caridad : así lo dice el grande Agustino. Conoced que no teneis sino mui pocos prosélitos ; que es mui corto el número de vuestros adoradores ; que la nacion entera , sí , la nacion entera os aborrece y detesta ; que ésta quiere saludables reformas , pero no de vosotros ; que desea ilustracion , pero de los verdaderos cristianos ; que apetece se promueva la agricultura , el comercio , las ciencias y las artes , pero sin deprimir á la religion. Este es el clamor universal de todos los españoles : esta la trompeta sonora de los juiciosos serviles , interrumpida muchas veces con los clamores funestos y las desentonadas voces de los mal llamados liberales ; este en fin el armonioso eco que resuena en los cuatro ángulos de la España. La religion , Fernando VII , el acierto del Congreso nacional , ejércitos grandes , este es el voto unánime de toda la nacion.

M. V.

Van cumplidos cinco años despues que vimos entrar en esta capital las huestes del tirano , que derramadas por todas las provincias , apénas han dejado

pueblo que no hayan visitado, guiadas siempre del genio de asolacion y de muerte. Entraron disfrazadas con el traje de la alianza para borrar, si posible fuese, hasta los sentimientos de respeto que aun las naciones mas bárbaras tributaron á la amistad santa, grabada por la naturaleza para consuelo y protección mútua de los seres de una misma especie. A la sombra de este disimulo el pérfido invasor ocupa los primeros baluartes de nuestra seguridad: destruye el centro de unidad, robándonos á nuestro Fernando; y quitada la máscara el dos de mayo, se proclama invasor el que hasta aquel dia venturoso habia recibido las mas altas consideraciones de amigo. La nacion, que descansaba tranquila al abrigo de la buena fe, despierta, abre los ojos, ve el peligro, se estremece al ruido de las cadenas, y jura no sobrevivir á la ruina de su religion augusta, de la libertad de sus hijos, y del trono de su rei. Pero ¿donde está la fuerza que ha de oponer á la fuerza opresora? ¿Donde la sabia mano que guie á estos héroes por la senda espinosa que conduce al templo de la gloria? El monstruo devastador á cuya vista fatal han desaparecido los tronos cimentados por la política de muchos siglos, aquel hombre ominoso que se gloria de tener cautiva á la victoria, ¿ha de ser humillado sin armas sin erario, sin amigos, sin unidad de fuerzas, por unas almas desvirtuadas con el prestigio de las preocupaciones y entorpecimiento de tantos años?

A estas consideraciones, que por su vehemencia nos privaron de una buena porcion de magistrados que poseian la opinion de políticos, responderán los efectos que sucesivamente han ido pasando por nuestro ojos, y apenas acabamos de creerlos. Madrid, la heroica capital de Madrid, levantó el primer grito magistoso de la independencia: todas las provincias contestan con los votos efectivos de los sacrificios sangrientos á que eran convidadas: pelean, vencen, no dan la libertad.

La marcha de esta singular contienda, que tie

en admiracion á todas las naciones, no ha sido desenvuelta debidamente por nuestros publicistas; los cuales se han desentendido del dulce placer que destilarían en los corazones de un pueblo, que superior á los mayores acontecimientos, supo abrir el camino de la libertad de la Europa con el egeemplo de sus virtudes, y justamente reclama el cuadro lisonjero de sus triunfos. Una perspectiva tan maravillosa necesariamente habia de producir efectos de enagenacion y de entusiasmo. Un sabio que hubiese estudiado el caos de la pérvida política del tirano: que penetrase toda la influencia que tenia la opinion de tan continuadas victorias: que supiese el grado de disciplina en que se veian aquellas huestes numerosas que acababan de derramar el terror en las naciones mas belicosas: que tuviese noticias puntuales de los inmensos recursos que le ofrecia la mitad de la Europa supeditada: este sería el que pondria en dulce suspension, y arrancaria lágrimas de complacencia á los mismos héroes que impávidos se presentaron á detenerle en la ominosa carrera, sin otras armas que el amor á su religion, á su libertad, y al idolatrado monarca, cuya fidelidad habian jurado: este sería el que pondria á los ojos de nuestro sabio gobierno como en una delicada miniatura el milagro de aquella llama sagrada, que apareciendo grande desde su origen, y marchando con mas ó ménos actividad, redujo por fin á negras pavesas el libro de proscripcion en que estaba decretada nuestra ruina.

Sería pues de desear una pluma que presentando con imparcialidad la disposicion favorable del pueblo; que describiendo los sacrificios hechos, las desgracias que han retardado el éxito glorioso, y los últimos esfuerzos que reclama esta libertad tan suspirada, que aun no se ha cimentado sobre bases indestructibles, nos pusiese en camino de hacer mas útiles las últimas privaciones que hemos de consagrar á nuestra independenciam. Nosotros convidamos á los sabios á que hagan este servicio á la patria, que no pue-

de dejar de serla grato. Distingamos tres épocas notables que comprehenden todo el curso de nuestra lucha. La primera desde el sacudimiento de Aranjuez hasta la instalacion de la Junta Central; esto es, bajo el gobierno de las juntas provinciales. La segunda desde la instalacion de aquella hasta la primera Regencia. Y la última desde la instalacion de las Cortes hasta la victoria conseguida en los campos de Vitoria.

Grandes objetos se ofrecerán á la elocuencia. Empresas arrojadas; triunfos inesperados; desgracias al parecer irreparables; peligros continuos de sucumbir; sacrificios desperdiciados; mudanzas de gobiernos; alternativas en el espíritu público; tristes acontecimientos; constancia en el pueblo, y humillacion del tirano. Pero siendo este astuto, y abundando de recursos, no sería completa la obra sino se delinease el plan conducente para ponernos en estado de coronar los esfuerzos de un pueblo tan digno de ser libre. Los señores que se hacen la gracia de llamarse ilustradores, tienen aquí un campo harto espacioso para lucir sus talentos, dejando á los que militan en las banderas de los serviles la gloria de aplaudir sus gracias.

Habiéndose determinado hacer á los señores suscriptores de esta Capital el servicio de llevar á sus casa, este periódico, se les suplica tengan la bondad de poner las señas de la calle y casa que habitan, dejando e apunte en las librerías de Llera y Perez, donde está la suscripcion.

MADRID

IMPRENTA DE D. FRANCISCO DE LA PARTE.

1813.

© Biblioteca Nacional de España